

Hace unos días la vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, en una conversación con periodistas, confesaba que le preocupaba «muchísimo» la posibilidad de un triunfo de la izquierda abertzale en las elecciones autonómicas vascas y explicaba los efectos adversos que tendría esa posible victoria. Al margen de darnos a conocer la escala de la inquietud existente en el Ejecutivo de Mariano Rajoy por los resultados de EH Bildu, lo dicho por la vicepresidenta transmite una cierta sensación de derrotismo por parte del Estado y, por el contrario, puede contribuir a elevar la moral de los votantes de la izquierda abertzale.

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

PREOCUPACIÓN CONTRAPRODUCENTE



No hay más que leer las declaraciones efectuadas ayer a EL CORREO por la candidata de EH Bildu, Laura Mintegi, para ver cómo han interiorizado esas palabras. Al ser preguntada si cree que puede ser lehendakari, Mintegi se remite a las manifestaciones de la vicepresidenta para poner de relieve

que por lo menos en el Gobierno central lo creen posible. Así, los temores del Ejecutivo se convierten en una reafirmación de las expectativas de EH Bildu, expectativas que ya venían crecidas de antemano.

Las palabras de Sáenz de Santamaría transmiten la sensación de

que el triunfo de la izquierda abertzale es posible y, de manera involuntaria, contribuyen a dar credibilidad a esa hipótesis política. A buen seguro que en las filas de la izquierda abertzale leyeron esas declaraciones con satisfacción.

Por el contrario, esas mismas palabras pueden acentuar la inquietud de los votantes vascos no nacionalistas que están preocupados por la posibilidad de un triunfo de una coalición nucleada en torno a la antigua Batasuna. Si la vicepresidenta del Gobierno, desde Madrid, está preocupada, más lo estarán en el País Vasco muchos de sus votantes, tanto que algunos de ellos podrían tener la tentación de respaldar al PNV, a

costa del PP y del PSE, como seguro para frenar el avance de Batasuna y sus socios.

Los dirigentes del PP vasco y también los socialistas parecen ser conscientes de ese estado de ánimo y, por eso, el discurso que están haciendo en estos inicios de precampaña está pensado para atajar entre algún sector de su electorado la tentación de practicar un voto útil anti EH Bildu que beneficie al partido de Iñigo Urkullu. Por eso se está insistiendo tanto en las posibles coincidencias del PNV con EH Bildu o en el riesgo de que Urkullu, después de las elecciones, termine siendo un continuador de las políticas de radicalidad de Juan José Ibarretxe.